PRIMERA NOCHE DE RAFLES EN LA CASA

—Papi, los chicos y yo ya averigüamos y Raflis tiene que dormir adentro.

—Ajá… (coloca periódicos en el piso de la zotehuela).

—¿Óiste que la veterinaria lo dijo también?

—Por eso preparo su lugar aquí en la zotehuela.

—"Adentro" es en mi cama, papi, obvio.

—No va a dormir en tu cama.

—¡¡¡¡¡¿En la zotehuela, solito?!!!!! (Natacha cara de angustia, lágrimas en los ojos).

—Faltaron las manos en el pecho, Nati, "posición gran drama de la humanidad".

—Qué mala onda, va a tener pesadillas y no lo voy a oír.

—Genial, ésa es la idea (papá termina de acomodar periódicos).

—¿Qué no tienes corazón?

—Corazón y sueño; y cuido las dos cosas (coloca recipiente con agua).

—Voy a hablar con mamá.

—No empieces a juntar firmas.

Natacha va hacia el cuarto de los papás.

—Mami... ¡Guácala! ¡Qué olor! ¿Te echaste un...?

—¡No me digas que el perro ya ensució aquí! (viene la mamá desde el baño).

—Es Rafles, mami, no tenemos "perro". Raflis, ¿fue mami o fuiste tú?, dime la verdad.

—¡Ay, no! ¡Se hizo debajo de la cama! (mamá fastidio busca periódicos y detergente).

—¡Que no lo vea como "su baño"! ¡Acuérdense de lo que dijo la veterinaria! (papá desde la zotehuela).

—Raflis, ¿por qué no me dijiste a mí, que soy tu mami, eh?

—... (Rafles orejas gachas, mueve la cola, timidez).

—¿Cuánto dijo la veterinaria que tardaría en aprender? (papá desde la zotehuela).

—Un año, porque es bebé (Natacha).

—No, un mes, porque es cachorro.

—Yo entendí un año o dos (Natacha).

—Me mudo si es un año (papá).

—Cierro con llave y no podrás huir (mamá limpiando debajo de la cama).

—Mami, acuérdate que la doctora dijo que nos fijemos si era aguadita o durita, ¿la tocaste con los dedos?

—¡¿Cómo voy a tocarla, Nati?!

—Con los dedos, mami, si no, ¿cómo vas a saber?

—Para tu información, era aguadita, y... *ashgh*... Mira dónde vino a elegir (mamá con palo y trapo estirando el brazo debajo de la cama).

—¡Ay, Raflicín! Tienes bichitos, vas a tener que hacer dieta, pobrecito.

—¡¡¡¡¡¿¿¿DIETA???!!!!! (papá viene desde la zotehuela).

—Es arroz nada más (mamá sale de debajo de la cama).

—¡Uh..., qué fuerte el detergente con lavanda! (papá se tapa la nariz).

—Elige: es lavanda o "la bomba" (mamá lleva la cubeta y los trapos a la zotehuela).

—Va a ser como dormir dentro de un taxi; me matan los olores, me matan (papá se tapa la nariz).

—Papi, ¿por qué piensas nomás en ti y no en Raflicín?

—¡Ayyyyy! ¡Se hizo en la sala también! (mamá que regresaba de la zotehuela).

—¡Raflis! ¿Estás jugando a la búsqueda del tesoro con tu caquita? (Natacha finge que lo regaña).

—¡Más lavanda no! (papá).

—Límpialo tú, por favor (mamá).

—Nati, ayúdame, todos somos responsables del perro.

—Se llama Rafles, yo tengo que enseñarle buena conducta, y tú haces eso que es más fácil.

—*Fsdftgghhhmm*... (papá humito negro).

—Raflis, tienes que aprender buena conducta, ¿a ti te gustaría que mi papá o mi mamá se hicieran pipí en tu camita?

—... (Rafles mueve la cola).

—No mientas, no te gustaría, a ellos tampoco; repite conmigo: "Perdón, no lo vuelvo a hacer".

—... (baja las orejas, deja de mover la cola).

—¡Mami! ¡Papi! Es súper inteligente, aprende rapidísimo, ¡ya les pidió perdón!

—*Fgssmñ̃mssfgsh*... (cada uno limpiando un lugar).

—La educación abre puertas en la vida, como dice abue Marta, Raflis (Natacha).

—¡Se hizo pipí en el pasillo; cuidado, no pisen ahí! (papá).

—¿Puedo dejarlo dormir conmigo de premio por pedir perdón?

—¡No! (papá y mamá, cada uno desde donde están).

—Todddo al revés de lo que enseñó la veterinaria hacen ustedes (Natacha responde en voz alta).

—... (Rafles la mira y mueve la cola).

—Raflis, tú ya eres mi hijito de mi corazón, pero con ellos vas a tener que tener paciencia hasta que aprendan a ser tus papás también (Natacha).

REGLA

—Hola, Nico, ¿a ti cuánta tele te dejan ver? (Rubén).

—Si es entre semana… nada, y el fin de semana, una hora en total.

—¡Híjoles! Te iba a poner de ejemplo con mis papás. No me conviene.

—Pero no es siempre así, yo te dije la regla regla regla; pero hay excepciones.

—¿Un poco más?

—El lunes vi dos películas y jugué una hora de videojuegos; el martes, una peli sola, porque yo no quería más, pero mi papá vio otra; ayer hicimos cine con palomitas, que es un plan que hacemos de excepción y nos sentamos los cuatro con mi hermanita y vemos pelis hasta cualquier hora.

—Ah, con razón llegaste tarde a la escuela.

—Si hago bien la tarea, hay más excepciones, o si mi papá encontró un juego o una peli buenísima, pon tú.

—¿Para qué tienen la regla, Nico?

—¿Si no cómo pones excepciones, Rubén?

—Ah, pos sí... Se me había ocurrido inventar una tele invisible, entonces pasan tus papás y no notan que estás viendo la tele.

—Si es invisible, ¿cómo la vemos nosotros?

—... (piensa piensa piensa).

—Únicamente con unos lentes para ver invisible, pero si te los ven puestos es lo mismo.

—... (piensa piensa piensa, no había contemplado el detalle técnico).

—Pero podemos hacer lentes invisibles también.

—Pero si no se ve la tele ni los lentes y se pierden; no, mejor tu sistema de excepciones.

SOLUCIONADO

—Ahí le pongo un unicornio, Nati.

—Es el fondo del mar, Pati, se ahogan los unicornios (*Obbbbbvio*).

—Queda hermoso, un unicornio hablando con el caballito de mar.

—Que hable desde la orilla, Pati.

—No se van a oír bien, lo pongo en el fondo del mar.

—Entonces saca al caballito a platicar a la orilla, ¡qué lista soy!

—Además, el caballito no tiene cómo apoyarse, en cambio el unicornio puede bajar.

—¡Pero se ahoga, Pati!

—Ay, bueno, le pongo agua que no ahoga.

—... ¿¡Y cómo es!?

—Es agua..., pero no ahoga, ¿entiendes?

—Sale, entonces sí, bájalo.

A QUÉ EDAD NACEMOS

Natacha y Pati hacen una tarea de Ciencias, no sólo para la escuela sino "para toda la humanidad".

—Pati, ¿tú a qué edad naciste?

—Con cero, Natacha.

—Con uno debe ser, Pati, porque cero es cuando cuentas para salir corriendo: tres, dos, uno..., ¡cero!

—No, Nati, porque si nací con uno voy a cumplir dos cuando pase uno, no se puede.

—Pati, no puedes empezar con cero, es nada.

—¿Tú con cuánto empezaste, a ver?

—Con uno, como todos.

—¿Y cumpliste tres años cuando llegaste a dos, Nati?

—Dos, nomás, porque ahí se empareja.

—Aaaaahh..., no sabía que el primer cumpleaños es para emparejar.

—Si no, quedaríamos cojos: uno, tres, cinco... Siempre te faltaría, ¿te das cuenta?

—Es como los dientes, que primero te salen unos que son de leche y después los de para siempre.

—Anotemos, Pati: los primeros dientes son para comer pizza, hamburguesas, espagueti con mantequilla...

—... dulces, chocolate, helado, tacos, papas fritas...

—... papas fritas, así todo. Y después se caen ésos y salen los de para siempre, que son para comer brócoli, sopa, tomate, lechugas verdes...

—... betabel, pescado, arroz integral...

—Mira lo que pongo, Nati: la nutrición es más importante que la alimentación, al ser equilibrada.

—¿"Equilibrada" no es con hache, Pati?

—Le pongo, por las dudas.

—Si los niños nos alimentamos sin la nutrición, después vienen los problemas... (dicta).

—... de la baja falta de defensas, por ejemplo: el dengue, los virus, las cucarachas, las bacterias... (escribe).

—Anota, Pati: el mosquito es el camión del dengue, al ser su medio de transporte.

—El taxi, Nati, porque lleva de a un virus por mosquito.

—Ah, sí..., el taxi (dicta).

—Por eso los niños debemos mover toda el agua estancada que podamos, para impedir los mosquitos (escribe).

—Ellos, los mosquitos, al no poder pararse a que se suba su pasajero el virus, el virus se queda como un tarado sin poder cumplir su misión de enfermar personas (dicta).

—Como cuando no viene el transporte, Nati, que no viene, no viene, no viene, y llegamos tarde a la escuela.

—Anota, Pati: la misión de los virus es enfermar a las personas, no como la misión de los niños, que es ir a la escuela...

—... y enfermar a la directora, Nati, ¿te acuerdas que el otro día gritó: "¡Ustedes me van a enfermar si no me jubilo!"?

—¡Que se jubile, Pati! ¿Para qué se queda esperando? Es como si yo viera un mosquito que trae un